

POPULISMOS LATINOAMERICANOS SIGLO XX:  
PERÓN Y CHÁVEZ

Autor: Txomin Fernández Brieba

Tutor: Juan Bosco Amores Carredano

UPV/EHU

Facultad de Letras

Grado en Historia

2014-2015

Juan Domingo Perón y Hugo Chávez han sido dos figuras políticas de gran trascendencia y relevancia en la historia contemporánea de América Latina. Perón en Argentina dio inicio a los gobiernos de carácter nacional-populista en las décadas 40-50, y puso las bases de un nuevo modelo político, económico y social basado en una mayor redistribución de la riqueza. Asimismo, Chávez en Venezuela, contribuyó a finales del siglo XX a la creación de un neopopulismo de izquierdas, nacionalista y antiimperialista y a la creación de grandes programas sociales que ayudaron a reducir las desigualdades sociales. Perón y Chávez fueron dos figuras políticas coincidentes en varios aspectos, origen humilde, ingreso en las Fuerzas Armadas, y una fulgurante carrera en el estamento militar. Sus vidas se desarrollaron en contextos diferentes en el espacio tiempo pero coincidentes al tratarse de etapas históricas de cambio, que ambos protagonizarían, participando Perón en un movimiento contrario al gobierno imperante y que se haría con el poder, y liderando Chávez un grupo de oficiales rebeldes, que lo encumbrarían a la escena política. Pese a la participación de ambos en rebeliones militares, coinciden en que obtuvieron la presidencia ganando unas elecciones democráticas, desde dónde emprendieron grandes reformas sociales de cara a crear nuevos modelos políticos y sociales.

Ambos gobernantes llevaron a cabo extensos programas sociales de cara a reducir la pobreza, el desempleo, el analfabetismo, a extender la educación, sanidad. etc. Coincidieron en crear un nuevo paradigma social, rechazando la beneficencia y la focalización y apostando por programas de inclusión social y universalización. A pesar de ello, las reformas sociales llevadas a cabo por sus respectivos gobiernos fueron subsidiarias y dependientes de la economía, lo cual impidió un desarrollo autónomo y eficaz de dichas políticas. En el caso argentino, el programa social promovido por Perón se desarrolló gracias a las reservas de divisas generadas por la exportación de materias primas, que una vez agotadas, y en una coyuntura económica desfavorable llevaron a la reducción de las políticas sociales por parte del gobierno. En Venezuela las rentas derivadas de la exportación de petróleo favorecieron la extensión de los programas sociales; sin embargo, la dependencia de la economía venezolana sobre el *monocultivo* del crudo podría llevar a la reducción de dichas políticas sociales en un contexto de crisis económica, como está sucediendo actualmente. No obstante, las políticas sociales llevadas a cabo por ambos gobiernos resultaron exitosas y son clave para entender la popularidad de dos figuras políticas que han tenido gran influencia en todo el continente.

## **Sumario**

### **Introducción**

#### **1. El ascenso al poder**

##### **1.1. El ascenso de Perón: contexto nacional e internacional**

##### **1.2. Chávez y la república Bolivariana**

#### **2. Estudio comparativo**

##### **2.1. Ascenso al poder y liderazgo**

##### **2.2. Semejanzas y diferencias en las políticas sociales**

### **Conclusiones**

### **Bibliografía**

## **Introducción**

La historia de América Latina en el siglo XX ha estado atravesada por profundos cambios sociales, económicos y políticos. El comienzo del siglo verá un incipiente proceso de industrialización que vendría acompañado por la aparición de nuevos actores sociales, el nacimiento de una burguesía industrial, el surgimiento del movimiento obrero y de los partidos de izquierdas, y el consecuente aumento de las tensiones sociales. De este modo, en el contexto posterior a la crisis del 29 se desarrollarán de norte a sur por todo el continente determinados gobiernos, de carácter nacional-populista, que supusieron una ruptura con el modelo político y socioeconómico anterior. Perón en Argentina, Vargas en Brasil o Cárdenas en México plantearían un nuevo modelo basado en la soberanía nacional, la independencia económica –basada en la intervención del Estado, el “desarrollismo” y la sustitución de importaciones– y el despliegue de las políticas sociales (legislación socio-laboral, educación, salud, etc.) sentando las bases de la extensión de los derechos sociales para gran parte de la población que carecía de ellos. Así, entre 1930 y 1960 se instalarán gobiernos de amplia base popular, con nuevos actores y nuevos paradigmas, caracterizados por una conducción personalista del poder político.

Esta experiencia nacional-populista, que en la mayoría de los casos se inició con algún golpe de fuerza, evolucionará y/o se verá truncada, desde los inicios de la década de 1960, por regímenes militares –con la única salvedad de Colombia y Venezuela; en México, el régimen del PRI también se endureció– que devinieron, ya en los setenta en cruentas dictaduras.

Sin embargo, desde finales de siglo, tras la grave crisis de la deuda externa en la década de 1980 y la consecuente imposición de duras políticas neoliberales de ajuste, se incrementó notablemente la desigualdad estructural y el empobrecimiento de gran parte de la población, lo que suscitará un resurgimiento del populismo nacionalista y redistributivo frente al neoliberalismo. Tras la llegada al poder de Chávez en Venezuela al finalizar el siglo, se producirá el ascenso de Lula en Brasil, de Evo Morales en Bolivia, Correa en Ecuador, Néstor Kirchner en Argentina, etc. Este neopopulismo de izquierdas coincide con el populismo clásico en su tendencia estatista y en las políticas sociales de inclusión, pero las diferencias son notables; entre otras, todos esos gobiernos surgieron de elecciones democráticas y, a pesar de su visión monopolista o monista del poder, mantienen mal que bien los sistemas representativos. El interés hacia

los nacional populismos y la nueva etapa en la que se encuentra América Latina, las similitudes entre ambos fenómenos y la cotidianeidad del uso de la palabra populismo en el día a día de nuestra política me han animado a realizar el presente trabajo.

Con el objetivo de advertir las similitudes y diferencias entre los populismos de una y otra época, realizaré un estudio comparativo entre la experiencia de gobierno de Juan Domingo Perón en Argentina (1946-1955) y la de Hugo Chávez en Venezuela (1998-2013), centrada en dos aspectos básicos: la ascensión al poder y las políticas sociales.

## **1. El ascenso al poder**

### **1.1. El ascenso de Perón: contexto nacional e internacional**

Bisnieto de un emigrante italiano que se dedicó al comercio y nieto de un médico de prestigio, Juan Domingo Perón nació en Lobos (provincia de Buenos Aires) en 1895. Su padre, Tomás Perón, abandonó los estudios de medicina y se dedicó a la actividad agropecuaria como arrendatario en Río Lobos (Patagonia), a donde se trasladó con su mujer Juana Sosa, madre de Perón, una joven campesina mestiza, y sus dos hijos. Las primeras impresiones de Juan Domingo niño, según su propio testimonio, se relacionan con la dureza de las condiciones de vida y de trabajo de las gentes en esa tierra.

Con apenas nueve años fue enviado por sus padres a casa de su abuelo, en Buenos Aires, para comenzar sus estudios primarios. Al cumplir los 15 años decidió ingresar en el Colegio Militar, y en 1911 se convirtió en cadete. Dos años después se graduaba como subteniente de infantería, arma elegida por los jóvenes de clase media baja, a diferencia de la caballería que era elegida por los jóvenes de clase media alta.<sup>1</sup> Perón no destacó como alumno brillante pero debido a su esfuerzo y dedicación en el trabajo consiguió ascender; en 1915 fue promovido a teniente, en 1925 a capitán y en 1926 ingresó en la Escuela Superior de Guerra.<sup>2</sup>

Con el golpe militar del general Félix Uriburu del 6 de septiembre de 1930, que derrocó al desprestigiado presidente radical Hipólito Irigoyen, el ejército inició su presencia directa en el control de los gobiernos de Argentina hasta 1983. Uriburu puso en marcha un gobierno de tinte fascista-corporativista, fuertemente represivo, que fue apoyado por la cúpula militar y la oligarquía tradicional pero también por el sindicato socialista. En noviembre de 1931 se celebraron elecciones que dieron la presidencia, en

---

<sup>1</sup> Page (1984:32-36); González (1992: 11-16).

<sup>2</sup> Martínez Díaz (1987:6).

medio de fuertes acusaciones de fraude, al general Agustín P. Justo. Ni uno ni otro gobierno responderán a las expectativas del movimiento nacionalista, fascista y defensores de las ideas corporativas que había crecido mucho en el país en la última década.<sup>3</sup>

La crisis mundial de 1929 afectó gravemente a Argentina. Las exportaciones pasaron de un valor superior a los mil millones de pesos de oro en ese año hasta los 570 millones de 1932. Esta caída afectó muy seriamente al sector ganadero, lo que llevó al gobierno de Justo a firmar con Gran Bretaña el tratado Roca-Runciman (1933), por el que el comercio de la carne quedó en manos de los ingleses al mismo tiempo que éstos veían renovadas concesiones monopólicas sobre el transporte público de la provincia de Buenos Aires, la red eléctrica y otros servicios públicos. La economía tradicional agroexportadora argentina agonizaba y la crisis supuso el incremento de los reclamos nacionalistas y proteccionistas.<sup>4</sup>

A pesar de la mayor dependencia de Inglaterra, la crisis se vio superada antes que en otros países de la región. A ello contribuyeron, por un lado, medidas financieras como la devaluación del peso, el abandono del patrón oro y el control de cambios, y también una política económica de carácter estatalista: se creó el Banco Central de la República Argentina y una serie de organismos reguladores (Junta Nacional de Granos, Junta Nacional de Carnes, etc.) y empresas públicas (Fabricaciones Militares, Altos Hornos Zapla, etc.). El descenso de las importaciones motivó el inicio del proceso de industrialización en el cinturón de Buenos Aires que fomentaría el éxodo rural, al mismo tiempo que supuso el fortalecimiento del movimiento obrero, del socialismo y anarquismo. En 1943, la producción industrial superaría al sector agropecuario por primera vez en la historia argentina. De todas formas, todo el periodo conservador de los gobiernos de Uriburu, Justo (1933-38), Roberto M. Ortiz (un civil, 1938-40) y Ramón Castillo (1940-43) ha pasado a la historia argentina con el calificativo de la “década infame”, por los graves y continuados escándalos de corrupción económica y política.<sup>5</sup>

En ese contexto Perón continuó su carrera: en 1931 fue ascendido a mayor y sirvió como ayudante del jefe del estado mayor y ayudante de campo del ministro de guerra. Pero destacó sobre todo como profesor en la Escuela Superior de Guerra, demostrando

---

<sup>3</sup> Martínez Díaz (1987: 20-21).

<sup>4</sup> Martínez Díaz (1987: 22-23).

<sup>5</sup> Cattaruzza, (2001: 101-133).

su valía para la docencia y su capacidad para la oratoria, además de publicar varios libros de historia militar.<sup>6</sup> En 1936 fue nombrado agregado militar de la embajada argentina en Santiago de Chile, donde residió hasta 1938. El año siguiente, 1939, resultó clave en su biografía: se trasladó como agregado militar a Italia, donde permaneció un año, y a continuación realizó un pequeño periplo por diversos países europeos (Alemania, Hungría, Francia, Yugoslavia, Albania y España). La estancia en Italia tuvo mucha influencia en él, sintiéndose especialmente atraído por el fascismo. Como escribiría años después: “El fascismo italiano llevó a las organizaciones populares a una participación efectiva en la vida nacional, de la cual había estado siempre apartado el pueblo”.<sup>7</sup> Sin duda, tenía en mente el paralelismo con el caso argentino.

En 1939 el gobierno de Castillo tuvo que hacer frente al estallido de la Segunda Guerra Mundial. Argentina se declaró neutral, lo que causó las reticencias de Estados Unidos y dividió a la sociedad entre intervencionistas –sobre todo la oligarquía tradicional, que reclamaba entrar en la guerra al lado de Gran Bretaña y Estados Unidos– y neutralistas (la nueva burguesía industrial), en realidad simpatizantes del Eje. Dentro del ejército, aunque había sectores adscritos al radicalismo y al liberalismo conservador en el poder, la mayoría de los jefes y oficiales más jóvenes eran pro proeje y cercanos al fascismo, como el mismo Perón, debido en parte a la influencia prusiana en la formación de dichos militares, y también al repudio hacia los liberal-conservadores de la “década infame”. Al mismo tiempo, la oposición al gobierno y al Eje se uniría en un “frente popular” antifascista, la Unión Democrática, que incluyó a socialistas, comunistas y radicales principalmente.<sup>8</sup>

En este contexto, la joven burguesía industrial, de tendencias nacionalistas y simpatizantes del fascismo, buscaría en el ejército un apoyo político, que encontró en los jóvenes oficiales nacionalistas, entre los que surgió, en 1943, el Grupo de Oficiales Unidos o Grupo Obra de Unificación, más conocido como GOU. Perón, que a su regreso de Europa en 1940 fue enviado a Mendoza para servir de profesor en una escuela de instrucción de montaña, donde conocería al general Edelmiro Farrell y al teniente coronel Domingo A. Mercante, se incorporó al GOU y en poco tiempo consiguió hacerse fuerte en su dirección. El GOU, guiado por una visión nacionalista y ligado al fascismo, rechazaba la guerra que se estaba desarrollando y pretendía frenar el

---

<sup>6</sup> Page (1984:46); González (1992: 15).

<sup>7</sup> González (1992: 17-18).

<sup>8</sup>Cattaruzza, (2001: 133-139).

estallido de una “revolución comunista” que, pensaban, acabaría provocando el corrupto gobierno de Castillo. De este modo, el 4 de junio de 1943, un fuerte contingente militar dirigido por el general Rawson obligaría a Castillo a renunciar, tomando el poder el general Pedro P. Ramírez.<sup>9</sup>

El nuevo gobierno militar nació sin la participación civil, y desde el principio hizo énfasis en la denuncia de la corrupción moral del anterior gobierno impulsando el restablecimiento de la moralidad pública, y llevando a cabo la represión contra los movimientos izquierdistas y sectores liberales. En el nuevo gobierno Perón, apoyado por Farrell, obtendría la Secretaría de Trabajo y Previsión, cargo desde el cual llevaría a cabo las reformas laborales y económicas que lo lanzarían a obtener el respaldo de gran parte del movimiento obrero.<sup>10</sup>

El nuevo gobierno, del que formaba parte Perón, desde el principio reprimió y persiguió al movimiento obrero y al sindicalismo, representado mayoritariamente por la CGT, la cual estaba dividida entre socialistas y comunistas. El gobierno pretendía que los gremios laborales dejaran a un lado las actividades políticas, así los gremios empezaron disgregándose. Desde la Secretaría de Trabajo, Perón emprendió la labor de atraer los sindicatos hacia el gobierno, iniciando contactos con sindicalistas y gremialistas. Su objetivo, influenciado por las ideas corporativistas de la dictadura de Primo de Rivera en España y el fascismo italiano, consistía en resolver los problemas sociales mediante el acuerdo entre empresarios y trabajadores con la mediación del Estado. Perón llevaría a cabo una política de conciliación que conduciría a la transformación del sindicalismo: entre 1943 y 1945 logró que se firmara el mayor número de convenios laborales de la historia argentina, que beneficiaron entre otros a los obreros de sectores clave como los de la industria frigorífica o los ferrocarriles.<sup>11</sup> Al mismo tiempo, Perón emprendería una serie de reformas legislativas que cumplirían con las reivindicaciones de la clase obrera: la indemnización por despido, aumentos salariales, vacaciones anuales, mejoras en las jubilaciones o el Estatuto del Peón Urbano, entre otras medidas. Incluso los trabajadores del campo experimentarían por vez primera la protección del Estado con el Estatuto del Peón, gracias al cual verían sus salarios duplicarse provocando la irritación de la oligarquía latifundista tradicional.<sup>12</sup>

---

<sup>9</sup>Martínez Díaz (1987: 33-34).

<sup>10</sup>Martínez Díaz (1987: 35-36).

<sup>11</sup>González (1992: 37-39).

<sup>12</sup> Martínez Díaz (1987: 40-43).

De este modo, el prestigio y popularidad del coronel Juan Domingo Perón entre las clases trabajadoras fue en aumento, al mismo tiempo que imprimía un carácter amable al nuevo régimen y lo dotaba de cierta legitimidad. Perón tenía el respaldo popular y de la nueva burguesía industrial, pero se encontró con la firme oposición de una coalición de partidos que rechazaban su autoritarismo, abarcando desde la oligarquía latifundista hasta los partidos tradicionales o el partido comunista, fuertemente castigado por el gobierno militar.<sup>13</sup>

La fuerza de la oposición y la presión de un sector de los militares llevarían a Perón a presentar su renuncia. Su marcha provocaría una fuerte crisis entre el gobierno y el movimiento obrero, que apoyaba a Perón y salió en su defensa reclamando su retorno. Perón fue detenido y enviado a la isla de Martín García y de ahí lo trasladarían al Hospital Militar, en un contexto conflictivo en el que los partidarios de Perón se enfrentaban a sus detractores. Así las cosas, la CGT no exenta de debate interno, decidiría apoyar a Perón convocando una huelga general de 48 horas; las masas de trabajadores salieron a la calle, tomaron el centro de la ciudad y se plantaron en la sede del gobierno, en la Plaza de Mayo de Buenos Aires reclamando la vuelta de Perón. El gobierno se vio obligado a ceder y Perón fue liberado. En la noche del 17 de octubre de 1945 Perón, trasladado al palacio presidencial, se dirigía a su adicta masa popular.<sup>14</sup>

A finales de 1945 Farrell convocaría elecciones para 1946 a las cuales se presentaría Perón con el apoyo de Farrell. Sin embargo, Perón carecía del aval de un partido político y tampoco tenía el apoyo mayoritario del movimiento obrero, dividido entre comunistas y socialistas. La oposición, en cambio, fue a estas elecciones agrupada en la Unión Democrática, formada por un amplio abanico contrario a Perón, en el cual estaban desde la UCR hasta los socialistas, los comunistas y sectores de la derecha tradicional. Dicha coalición gozaba de amplio apoyo de la sociedad argentina presentándose como el dique de contención frente a lo que presentaron como tendencias fascistas y nazis de Perón. A su vez, Perón conseguiría apoyarse en el Partido Laborista, recién fundado por dos sindicalistas conocidos, y obtendría el apoyo de sectores radicales y de grupúsculos fascistas. La balanza estaba, a priori, en el lado de la Unión Democrática, pero el apoyo brindado a ésta por el embajador estadounidense Braden y su oposición a Perón relacionándolo con el nazismo y el fascismo supuso una ayuda inapreciable para Perón. Así, la actuación e injerencia externa del embajador

---

<sup>13</sup> Martínez Díaz (1987: 44-45).

<sup>14</sup> González (1992: 43-45).

estadounidense motivó un nacionalismo exacerbado y llevó a plantear las elecciones como un duelo entre Perón y Braden. La coalición presidida por Perón obtuvo la victoria con alrededor del 52% de los votos frente al 42% de la Unión Democrática, siendo elegido Juan Domingo Perón presidente de Argentina.<sup>15</sup>

Juan Domingo Perón asumió la presidencia el 4 de junio de 1946 prometiendo reformas sustanciales para la economía del país y para la clase trabajadora sin poner en duda el sistema económico imperante.

## **1. 2. Chávez y la república Bolivariana**

En 1958, el general Pérez Jiménez fue desplazado del poder en Venezuela y se dio comienzo a una nueva etapa política que estaría marcada por el llamado Pacto de Punto Fijo, acuerdo entre las principales fuerzas políticas del país –la Acción Democrática, de tendencia socialdemócrata, dirigida por Betancourt, y el Copei democristiano liderado por Rafael Caldera– que acordaron un pacto de gobernabilidad creando un sistema de alternancia bipartidista de cara a mantener la estabilidad, para lo que también acordaron excluir del sistema al partido comunista, que se había convertido en una fuerza relevante. Se estableció así un régimen político revestido de democracia en el que se garantizaría la estabilidad y los intereses de las élites del país, pero limitando seriamente la creciente fuerza de los movimientos sociales y obreros. Este régimen bipartidista dio, no obstante, estabilidad política al país por cuarenta años.<sup>16</sup>

En los años siguientes, hostigados por el ejército, en el contexto latinoamericano de la Guerra Fría y fuertemente influenciados por la revolución cubana, los grupos izquierdistas pasaron a la clandestinidad y optaron por la vía armada para instaurar el socialismo en Venezuela. De este modo surgirían organizaciones como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) del partido comunista, el Partido de la Revolución Venezolana (1966) y otras menores. En el seno de las Fuerzas Armadas también surgieron grupos y corrientes internas que exigirían reformas sociales y un diferente modelo político y social. Estos sectores militares progresistas, nacionalistas e incluso socialistas –mantendrán relaciones con el partido comunista–protagonizarían asonadas y rebeliones contra el Estado Puntofijista como el Guairazo o el Carupanazo en 1962. No obstante, tanto la actividad guerrillera como las asonadas militares fracasaron y, faltas de apoyo popular,

---

<sup>15</sup> Martínez Díaz (1987: 49-52).

<sup>16</sup> Caballero (2003: 133-161).

llevaron a la izquierda a la ilegalidad y a debatirse entre continuar con la vía armada o participar en la vía parlamentaria.<sup>17</sup>

Durante la segunda mitad del siglo XX las rentas derivadas de la venta de petróleo generaron ingentes recursos, sobre todo en la década de los 70, que darían por sobrenombre al país *Venezuela Saudita*. No obstante, a pesar del alto precio del crudo y de las divisas generadas gracias a su venta, la deuda del Estado no paró de crecer y, tras la llamada segunda crisis del petróleo –que afectó especialmente a los países productores– estalló la crisis económica en 1983, que supuso una fuerte devaluación del bolívar. La incapacidad del Estado para acabar con la dependencia petrolera, la corrupción generalizada y el aumento constante de la deuda debilitaron la economía venezolana. Para hacer frente a esa situación y bajo la subida imparable de la deuda pública y privada, los gobiernos impulsarían fuertes medidas de ajuste bajo la tutela del FMI, que condujeron al desmantelamiento de programas estatales, la desregulación laboral, la reducción del presupuesto del gasto social o la privatización de los servicios sociales. La implementación de estas políticas produjo un aumento progresivo de las desigualdades sociales, de la exclusión social y de la miseria, especialmente visible en los barrios pobres de la capital. Al mismo tiempo, el movimiento obrero, los movimientos de izquierdas y el movimiento estudiantil se reforzaron y se enfrentaron a la imposición de dichas políticas. El descontento social se expandió por todo el país y derivó en el llamado Caracazo de 1989: el 27 y 28 de febrero miles de personas marcharon protestando por las calles de la capital y fueron fuertemente reprimidas por los militares, causando centenares de muertos. Irónicamente, uno de los oficiales de las unidades militares represoras se llamaba Hugo Chávez.

Hugo Rafael Chávez Frías nació el 28 de julio de 1954 en Sabaneta, una pequeña población del estado de Barinas, en Los Llanos venezolanos, en el seno de una familia modesta; sus padres eran maestros de educación primaria. Tras realizar sus estudios elementales y medios ingresó en 1971 en la academia militar. En 1974 viajó a Perú para participar en la conmemoración del 180 aniversario de la batalla de Ayacucho; allí conoció al presidente Juan Velasco Alvarado entrando en contacto con el nacionalismo militar latinoamericano y con la corriente progresista que se estaba gestando en muchos sectores del ejército. En 1975 se graduó como subteniente de artillería y licenciado en Ciencias y Artes Militares. En 1992 alcanzó el grado de teniente coronel. Chávez

---

<sup>17</sup>Caballero, M. (2011: 127-145).

destacó por obtener las más altas calificaciones y el primer puesto tanto en la academia como en todos los cursos de especialización que realizó después. Desde el grado de comandante estuvo siempre al frente de unidades militares consideradas de elite. También cursó una maestría en ciencias políticas en la Universidad Bolivariana, y consta que conocía bien las obras de Marx, Mao y Fidel Castro.<sup>18</sup>

Paradójicamente Chávez, como muchos otros oficiales jóvenes que le acompañarán luego en su proyecto político, estuvo al mando de unidades que combatieron la guerrilla y, según su propio testimonio, esa experiencia les llevó a palpar la realidad de miseria que padecían muchos venezolanos y a cuestionar el sistema político, en el que se había extendido la corrupción. Así, en 1982 funda, junto a otros compañeros de armas como Francisco Arias Cárdenas o Jesús Urdaneta Hernández, el Movimiento Bolivariano Revolucionario-200. Este grupo de oficiales, impregnado de ideología nacionalista, tendría como objetivo tomar el poder para construir una nueva república de corte más social y progresista, teniendo como referentes las figuras de Simón Bolívar –aunque el Libertador pasa por ser el “padre” de los conservadores– o el líder romántico-liberal Ezequiel Zamora<sup>19</sup>.

La dura experiencia del Caracazo, reflejo evidente de la gran crisis social que atravesaba el país, fortaleció las convicciones ideológicas del Movimiento Bolivariano Revolucionario-200, que comenzó a desarrollarse como organización frente a la injusticia, la corrupción y la dependencia extranjera. A pesar de la fuerte represión, las protestas continuaron y se generalizaron por todo el país en los tres años siguientes. Los movimientos vecinales tuvieron mucha visibilidad y el sector progresista del ejército fue ganando peso. Así fue como, amparándose en la ineficacia económica del gobierno y la corrupción, en 1992 Chávez y el grupo de oficiales pertenecientes al Movimiento llevó a cabo un golpe militar con el fin de destituir a Carlos Andrés Pérez, líder del gobierno de AD, y llevar a cabo su programa revolucionario y constituyente. Pero el golpe fracasó y Chávez y sus compañeros fueron apresados. El golpe no tuvo participación popular, pero los oficiales que lo llevaron a cabo recibieron luego el apoyo del pueblo, sobre todo de los sectores sociales más desfavorecidos. De hecho, la popularidad alcanzada por Chávez fue probablemente lo que llevó al presidente Caldera a concederle el indulto en 1994. Desde ahí, Chávez se propuso desarrollar su proyecto político por la

---

<sup>18</sup>Bonilla-Molina y El Troudi (2004: 54-93).

<sup>19</sup>Ezequiel Zamora (1817-1860) fue un líder radical partidario de una extensa reforma agraria y uno de los principales protagonistas de la Guerra Federal entre liberales y conservadores (1859-1863), en el curso de la cual falleció.

vía civil y democrática. El MBR-200 continuó desarrollándose y ganando adeptos. Chávez fundó entonces el partido político Movimiento V República. Esta formación fue trabajando con otros partidos de izquierdas y con los movimientos sociales para formar una candidatura liderada por Chávez de cara a ganar las elecciones presidenciales de 1998 e iniciar un nuevo proceso constituyente que incorporase los derechos sociales. Así, la izquierda confluyó en la coalición Polo Patriótico en la que, con Chávez como candidato a la presidencia, participaban el MVR, el histórico partido comunista (PCV), el Movimiento al Socialismo (MAS) –escisión socialdemócrata del PCV fundado en 1971– y el nuevo partido social-populista Patria para Todos (PPT). Los partidos tradicionales del régimen del Pacto de Punto Fijo, ante la posibilidad de que Chávez se alzase con la victoria, confluyeron también juntos en una coalición, pero la coalición liderada por Chávez obtuvo la mayoría, siendo elegido presidente de la república con más del 56% de los votos. Otro claro resultado de esas elecciones fue el hundimiento casi absoluto de los dos partidos tradicionales, el AD y la COPEI, con lo que, en realidad, se ponía punto final a un régimen político que había durado cuarenta años.<sup>20</sup>

## **2. Estudio comparativo**

### **2.1. Ascenso al poder y liderazgo**

Al analizar la biografía tanto de Perón como de Chávez se observarán ciertas similitudes. En primer lugar, tanto Perón como Chávez proceden de una familia de clase media-baja y de entorno rural. Ambos, desde muy jóvenes, se trasladaron a la capital para realizar sus estudios: los dos acabaron ingresando en el ejército, donde desarrollaron una carrera brillante alcanzando todavía jóvenes el grado de teniente coronel –el primero de la escala más alta de la oficialidad– y un claro liderazgo entre sus compañeros de armas. Las fuerzas armadas de la mayoría de los países de América latina, tanto en los años treinta como en los sesenta y setenta del siglo, se caracterizaban por un fuerte sentido nacionalista, corporativista, de formación tecnocrática y con un alto sentido de liderazgo nacional entre sus jefes y oficiales.<sup>21</sup>

Irónicamente, los dos participaron, como oficiales militares, en la represión de grupos y movimientos de izquierda, aunque obviamente en contextos diferentes. Luego, ambos participaron en grupos militares abiertamente opuestos al gobierno de sus

---

<sup>20</sup>Bonilla-Molina y El Troudi (2004:72-103); Chávez Frías, H. (2012).

<sup>21</sup>Rouquié (1984).

respectivos países (GOU y MBR-200). Los dos grupos coincidían en la denuncia de la corrupción de los gobiernos vigentes, si bien el GOU respondía a los intereses de la incipiente burguesía industrial argentina y el movimiento de Chávez representaba a unas clases medias empobrecidas por las políticas de ajuste de los ochenta. Sin embargo, mientras que el GOU era un grupo nacionalista afín al fascismo, el MBR-200 era más proclive al socialismo, influenciado por las nuevas corrientes de la izquierda latinoamericana.

Perón asumió en el nuevo gobierno la Secretaría de Trabajo, desde donde puso en marcha las reformas sociales que le harían ganar popularidad, y luego ganó la presidencia en unas elecciones con sufragio masculino. Al igual que Perón, Chávez intentó alcanzar el poder mediante el golpe militar pero fracasó, y luego acabó llegando al poder por la vía electoral. Aunque Perón logró su popularidad desde la Secretaría de Trabajo de un gobierno militar-golpista, cuando se postuló a la presidencia no contaba con un movimiento o partido político tras él, de modo que hubo de organizarlo de forma rápida y provisional, y buscar el apoyo de otras fuerzas ya existentes. Chávez, por el contrario, desde la intentona fallida de 1992 fue gestando un movimiento más sólido en torno a su figura con un proyecto político definido que le llevaría a tener gran popularidad entre los sectores más desfavorecidos y a ganar –más ampliamente que Perón– las elecciones presidenciales de 1998 por sufragio universal.

En ambos casos jugó un papel relevante, de cara a ganar en popularidad, el origen socio-familiar, mucho más claramente en el caso de Chávez. El líder venezolano era mestizo—en concreto, zambo<sup>22</sup>—, lo que le daba una mayor legitimidad en un país en el que la mayoría de la población es parda o mestiza y ha sido tradicionalmente relegada de las esferas del poder por los blancos. Aunque en Argentina no se daba el problema socio-racial como en la mayoría de los otros países de la región —la mayor parte de la población era de origen europeo y blanca—, Perón nunca ocultó e incluso no dejaría de señalar en más de una ocasión que tenía sangre india —su madre era descendiente de indígenas tehuelche—, y de hecho implementó políticas activas en favor de los olvidados pueblos nativos del país.

En cuanto al proyecto político —aunque no es el tema de nuestro trabajo—, conviene advertir que las diferencias son mayores que las similitudes, en buena medida debido a la distinta configuración histórico-política de las dos sociedades y en dos épocas

---

<sup>22</sup>Su bisabuela conocida como “la Negra Inés”, era negra. Chávez (2012: 23).

separadas por más de cuarenta años. En primer lugar, Perón era admirador de Primo de Rivera o Mussolini, y fue un firme aliado de Franco, mientras que Chávez fue un gran amigo y admirador de Fidel Castro y se declaró marxista. El modelo político de uno y otro, por tanto, difería aparentemente por completo. Perón reprimió a los partidos de izquierda, en especial el socialismo (el comunismo ya había sido duramente castigado por los gobiernos anteriores) y domesticó el sindicalismo; el despliegue de su programa político se hizo de arriba abajo. El Movimiento de Chávez, en cambio, mantuvo desde sus inicios intensas relaciones con los movimientos sociales en auge en el país desde dos décadas antes y extendió su acción propagandística a los amplios sectores marginales de Caracas, hasta el momento completamente olvidados por las elites políticas tradicionales.

Tanto Perón como Chávez denunciarán la injusticia social y la situación de los más desfavorecidos, y plantearán una “nueva sociedad” y un nuevo Estado, donde “el pueblo” pasaría a ser el verdadero protagonista. Pero mientras Chávez siempre tuvo en su discurso referentes heroicos de la historia venezolana, muy especialmente al Libertador –reinterpretando su figura, desde luego<sup>23</sup>, llama la atención la ausencia de esos referentes en el discurso peronista, quizás porque la historia “real” de la nación argentina era mucho más reciente y menos “heroica”. Junto a esto, los dos discursos coincidían en su exacerbado nacionalismo que, en la América latina del siglo XX, es casi sinónimo obligado de “antiimperialismo yanqui”: aunque más retórico que real, en los dos países y en dos épocas diferentes fue un recurso efectivo para conectar con los sentimientos de una mayoría de la población.

En su personalidad como líderes muestran mucha coincidencia. Los dos eran personas de carácter enérgico y con una gran capacidad oratoria. Así definía Edgar Hoover, fundador del FBI, a Perón en un informe de 1946:

"Habla con vivacidad y energía, sin cuidar el estilo o las palabras. Algunas veces es violento, pero luego se calma y se ríe estentóreamente. Da la impresión de poseer un permanente sentido del humor, y hace sentir a los demás que no toma las cosas seriamente. Improvisa. Dice, sin prolegómenos, todo lo que quiere decir (...)"<sup>24</sup>.

En Hugo Chávez, la vivacidad, el discurso enérgico, la espontaneidad, los toques de humor o la improvisación fueron también marcas que predominaron en su discurso, y en

---

<sup>23</sup>Incluso él se vanagloriaba de ser descendiente directo de un caudillo revolucionario como Pedro Pérez Delgado, más conocido como *Maisanta*. Chávez (2012: 120-125).

<sup>24</sup>Martínez Díaz (1987: 70).

ambos casos supone un modo efectivo de conectar con la mayoría social. Los dos utilizaron de forma intensa y hábil los *media* propios de cada época –la radio y la televisión– de forma casi monopólica y constante para ganarse el favor del pueblo, de manera que establecieron una especie de relación directa y plebiscitaria para obtener el apoyo popular a sus medidas políticas. En definitiva, estaríamos ante lo que se llama un discurso populista, fuertemente paternalista, de cara a atraer hacia su proyecto político a las masas trabajadoras y más humildes de sus respectivos países.

Los dos (aunque en el caso de Chávez no ha transcurrido el mismo plazo de tiempo) han quedado como referentes míticos para las masas de las políticas de “justicia social”, es decir, básicamente redistributivas y “antielitistas”. Sin embargo, en Argentina tanto la izquierda política como el centro-derecha tienen como referente a Perón, mientras que en la Venezuela actual, la imagen de Chávez sigue marcando una diferencia neta entre la izquierda y la derecha, en sentido amplio, polarizando la vida política del país.

## **2.2. Semejanzas y diferencias en las políticas sociales**

La clave de la popularidad de Juan Domingo Perón fue sin duda alguna la política social y laboral que comenzó a implementar a partir de 1943 desde la Secretaría de Trabajo y que se vería reforzada de manera notoria durante su primer mandato presidencial, de 1946 a 1951, en medio de una coyuntura económica favorable; en la segunda legislatura (1952-55) la crisis económica y el aumento de las tensiones sociales desembocarían en el derrocamiento de Perón.

El primer periodo de gobierno de Perón supuso la inclusión social de gran parte de la población y la construcción de unos tímidos cimientos del estado de bienestar. Favorecido por la coyuntura económica –sobre todo las enormes reservas de divisas acumuladas como país proveedor durante la II Guerra Mundial–, las políticas sociales implementadas por el gobierno motivaron alzas salariales, la jornada de 48 horas, las vacaciones pagadas, la construcción de hospitales y escuelas, las ayudas directas a los sectores más desfavorecidos, una atención directa del Estado hacia la infancia y la mujer, etc. Más allá de los logros efectivos, con estas políticas el gobierno peronista contribuyó al desarrollo de un nuevo paradigma y un nuevo sujeto. Frente a las medidas asistencialistas y de caridad de los gobiernos anteriores, el gobierno peronista planteó su política como una exigencia de justicia social, teniendo como objetivo la construcción de una nueva subjetividad en la que la ciudadanía tiene derechos sociales que deben ser garantizados por el Estado Social. La misma reforma de la Constitución realizada en

1949 reconocía los derechos del trabajador, la defensa de las condiciones de trabajo, salario digno, seguridad social, así como los derechos de la familia, la ancianidad y educación, en sintonía con la creación del nuevo paradigma de la justicia social.<sup>25</sup>

Las políticas sociales, amparadas ambas bajo el Primer Plan Quinquenal (1947-1951), fueron coordinadas primero por la Secretaría de Trabajo y Previsión y más tarde por la Fundación Eva Duarte de Perón, la popular esposa del presidente que se convertirá en el icono del progreso social y de ayuda a los más desfavorecidos. Eva Perón se instalaría en la Secretaría de Trabajo dónde se creó, el 8 de julio de 1948, La Fundación de Ayuda Social María Eva Duarte de Perón. La Fundación Eva Perón tendría como objetivo ayudar los ciudadanos, poseedores de derechos sociales que deben ser otorgados por el Estado en la construcción de la justicia social frente a la anterior beneficencia, dónde las necesidades eran cubiertas por la filantropía, la caridad y el asistencialismo.<sup>26</sup> Por tanto, aunque *a priori* la Fundación pudiera continuar con la rémora asistencialista y de caridad, a lo cual contribuye su denominación marcadamente personalista y paternalista, en realidad buscaría ejercer una justicia redistributiva y reemplazar la caridad por la ayuda social.

De todas formas, la Fundación funcionaba como una institución oficial en la que la toma de decisiones correspondía casi exclusivamente a la propia Eva Perón, y sus cuentas no estaban sujetas al control de los organismos oficiales competentes. Además, los fondos de dicha institución provenían de distintas fuentes desde los aportes obligatorios de los salarios de los trabajadores, parte de la recaudación de lotería, casinos e hipódromos hasta donaciones de empresarios o expropiaciones realizadas por el Estado. Aun así, es posible que en el plano asistencial hubiese entre la Sociedad de Beneficencia y la Fundación Eva Perón más continuidades que rupturas. El cambio fundamental se produjo en el rol que pasa a jugar el Estado en la protección al desfavorecido, garantizando los derechos sociales de la ciudadanía.<sup>27</sup>

Uno de los mayores logros de la Fundación consistió en extender las ayudas sociales a todo el país, llegando a las regiones más apartadas mediante el envío de grupos de mujeres –denominadas “Células mínimas”– a las provincias para detectar las necesidades, elaborar diagnósticos y estadísticas de la situación social para más tarde planificar y determinar la ayuda a llevar a cabo.

---

<sup>25</sup> Martínez Díaz (1987:69).

<sup>26</sup> Carballeda (1995:7).

<sup>27</sup> Moreno y Cacopardo (2005-2006: 103-104).

Una de las medidas de la Fundación con mayor impacto social fue la creación de los “hogares”, centros sociales gestionados por la Fundación y el Estado destinados a la atención de los más desfavorecidos. Había Hogares-Escuela, para la infancia más pobre, hogares de la empleada, hogares de tránsito, de los ancianos y otros. En estos centros se buscaba hacer del desfavorecido un sujeto activo y digno, frente al paternalismo de la beneficencia. Los hogares rehuían de la uniformidad y de las normas estrictas. En muchos casos, los centros de ayuda a la infancia por ejemplo, recibían ayudas desmesuradas, lujos que Eva Perón justificaba desde su experiencia de la pobreza, como un modo de restituir a unas personas que habían sido maltratadas por la injusticia social. La Fundación promovió también las colonias vacacionales, y las donaciones y regalos directos llevados a cabo con extremada generosidad: entrega de ropa, juguetes, máquinas de coser, medicamentos, equipamiento sanitario, etc.<sup>28</sup>

Más allá de la función de los hogares, el programa de extensión de la sanidad y de la educación fue muy importante durante este periodo. La educación constituyó uno de los capítulos centrales del Primer Plan Quinquenal (1947-1951). La enseñanza primaria se estableció como obligatoria y gratuita. El Estado proveyó la construcción de nuevas escuelas, la ampliación y reforma de las ya existentes, la mejora de las comunicaciones y ayudas para facilitar el transporte de los alumnos, suministro de libros y material escolar, etc.<sup>29</sup>

Otro de los objetivos del primer gobierno peronista fue la extensión de la sanidad por todo el país, hasta las zonas más alejadas del interior. El Primer Plan Quinquenal estableció un plan de construcciones, habilitación y funcionamiento de los servicios de salud por provincias, de hospitales generales y centros de salud urbanos y rurales, unidades sanitarias y hospitales obreros, centros especializados –de maternidad e infancia, alienación mental, neuropsiquiatría, toxicomanía, tuberculosis y lepra, etc.– además del primer plan de socialización de la medicina (institución del médico de familia y sistema asistencial abierto).

No obstante, tanto en el plano educativo como en el sanitario, la expansión de los servicios sociales no fue un camino de rosas. Desde el principio, el gobierno tuvo que hacer frente a serios problemas que retrasaron la implantación de estas políticas a lo largo del país. Tanto en lo que respecta a la educación como a la salud, la falta de un diagnóstico integral previo y de planificación acorde a las necesidades reales provocó

---

<sup>28</sup>Carballeda (1995: 5).

<sup>29</sup>Hirschegger (2009: 135-159).

retrasos. A ello se sumó la escasez de recursos económicos que provocaría el retraso de las obras, la falta de maestros y profesionales cualificados, el déficit de camas en hospitales y la falta de útiles, entre otros problemas. Además dicha situación se vio agravada por la crisis de 1949, situación que obligó al Estado a reducir y reorientar sus inversiones, sobre todo de carácter social, reduciendo sustancialmente las políticas sociales llevadas hasta el momento.

En buena medida esos problemas se derivaron de la falta de recursos de las autoridades provinciales, problema que fue superado en parte con la participación activa y el apoyo económico de las familias y comunidades. El gobierno, siguiendo la idea de la construcción del ciudadano activo y poseedor de derechos sociales, favoreció mucho el asociacionismo: comisiones vecinales, juntas de fomento, cooperadoras escolares, sindicatos municipales, etc. que debatían y planteaban sus intereses al gobierno nacional y provincial.<sup>30</sup>

Esta fuerte expansión del gasto social, junto a otras medidas económicas discutibles del primer gobierno de Perón –su obsesión por lograr la “independencia económica”, eliminando la deuda externa, la costosa expropiación del ferrocarril, la estatización del petróleo, etc.– provocó el agotamiento de las reservas. Al mismo tiempo, el sector agropecuario sufría los efectos de una política que aceleraba fuertemente la transferencia de recursos hacia las zonas urbanas y la industrialización. También la inflación aumentó de forma continuada, lo cual incidió en la ejecución de los planes de obras públicas, siendo prioritario cubrir la pérdida de poder adquisitivo del salario del personal. Perón confiaba en que la situación internacional –agravamiento de la Guerra Fría, guerra de Corea, etc.– facilitaría un nuevo periodo de “vacas gordas” para las exportaciones argentinas, pero eso no se produjo. Todo ello condujo a la crisis financiera en 1950, que obligó a un relajamiento de la política de soberanía económica de Perón, promoviendo la radicación de industrias extranjeras y la finalización del monopolio extractivo de petróleo de YPF, así como el acudir de nuevo al mercado financiero externo buscando ayuda.<sup>31</sup>

Por tanto, en la segunda etapa del gobierno Perón se dio un proceso de reducción y limitación de las políticas sociales, dando un giro hacia otras más liberales y conservadoras que contrastaban fuertemente con las de la primera etapa. Lo cual señalaba la dependencia de la economía sobre un sector concreto, en este caso los

---

<sup>30</sup>Hirschegger (2009: 138-154).

<sup>31</sup>Moreno y Cacopardo (2005-2006: 108).

excedentes generados gracias a la exportación de materias primas, y los problemas de edificar una política social fuertemente redistributiva dependiente de las divisas que generaban las exportaciones.

Sin embargo, no pueden negarse los logros obtenidos por la política social redistributiva y en materia educativa y sanitaria, reflejados en la casi desaparición del analfabetismo –de todas formas, Argentina era ya en 1940 uno de los países del mundo con un menor índice de analfabetismo–, descenso de mortalidad, infantil y general y de las enfermedades infectocontagiosa, etc. Además, los derechos sociales y laborales obtenidos por las clases trabajadoras durante su gobierno fueron claves para el desarrollo del nuevo paradigma del “Estado social”, logros que han quedado como un referente casi mítico en el imaginario popular argentino.<sup>32</sup>

Pese a las evidentes diferencias de contexto–geográfico, histórico, político, económico y de la estructura social, aparte del temporal–, el gobierno de Hugo Chávez puede compararse con el primer gobierno peronista en la búsqueda de un nuevo paradigma de justicia social que suponía una clara ruptura con el orden socioeconómico imperante. La principal diferencia entre los dos modelos es que, mientras Perón buscaría atenuar las desigualdades sociales y la conciliación de clases, un planteamiento cercano al corporativismo fascista, Chávez propondría un programa más radical e igualitario, el denominado “Socialismo del siglo XXI”. Centraremos nuestro análisis en las dos primeras etapas del gobierno de Chávez, de 1999 hasta mediados de 2007.

En primer lugar, como ya he señalado con el caso del gobierno Perón, uno de los parámetros fundamentales de cualquier paradigma de política social es el objetivo general que se propone. En el caso de Chávez, el principio básico será superar la subordinación de la política social a la económica como planteaba el neoliberalismo. Chávez también tendría como objetivo la construcción de la justicia social y la integración social frente al paradigma neoliberal que buscaba la reducción de la pobreza sólo por la vía de mayor liberalización de la economía y “más mercado”, como habían practicado los gobiernos anteriores con unos resultados claramente negativos para, al menos, la mitad de la población. Chávez plantearía que el desarrollo económico debía ir parejo a la distribución social de la riqueza y a una búsqueda permanente de la justicia social. Así, el objetivo de su gobierno fue el desarrollo de una ciudadanía a la que el Estado debía garantizar los derechos sociales, como establecía la Carta Magna o nueva

---

<sup>32</sup>Hirschegger (2009: 154).

constitución de 1999. La salud o la educación ya no se considerarían solamente una obligación asistencial del Estado, sino un derecho social vinculado a las políticas de calidad de vida y de pleno ejercicio de la ciudadanía.<sup>33</sup>

Y es que al igual que en la Argentina de la década de los 40, en Venezuela se partía de una situación en la que las políticas sociales eran prácticamente inexistentes. Mientras que los gobiernos de Caldera (Copei) y Carlos Andrés Pérez (AD) concebían políticas sociales para garantizar un bienestar social sin poner en entredicho el sistema neoliberal, esto es, medidas subsidiarias y compensatorias, Chávez tenía como objetivo central de su política la justicia social y la erradicación de la pobreza.<sup>34</sup>

Por tanto, se observan similitudes entre la concepción que tenía Chávez de la justicia social y la de Perón, aunque habría que añadir el cambio que se produjo en el chavismo y que no sucedió con Perón. Como ya he relatado, Perón propondría una conciliación y armonía entre las clases sociales, y en su segundo gobierno adoptó medidas de ajuste de corte liberal. Chávez, por el contrario, llegó al poder rechazando el marxismo, pero a partir del año 2006 lanzaría la idea del Socialismo del siglo XXI, rechazando abiertamente el sistema capitalista y buscando crear y construir un nuevo modelo económico y social inspirado en el socialismo marxista.

Sin embargo, en el primer periodo de gobierno de Chávez, de 1999 a 2003, la política social continuó siendo subsidiaria del crecimiento y las magnitudes macroeconómicas. Por ello, dicha etapa supondría, según algunos investigadores, una continuación de las políticas implementadas por gobiernos anteriores, manteniendo una economía de corte neoliberal junto con antiguas políticas sociales de redistribución. Es decir, Chávez, que llegó al poder rechazando ser socialista, no plantearía inicialmente una propuesta antisistémica o anticapitalista, viendo factible la posibilidad de reformar el capitalismo para redistribuir más equitativamente los recursos generados. No obstante, desde el principio sus políticas sociales se diferenciarán considerablemente de las de los gobiernos anteriores. De hecho, como demuestra la aprobación de la Constitución de 1999, Chávez ya mostraba visos de querer configurar una alternativa al neoliberalismo. Esta intencionalidad se plasmará en medidas como el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación de 2001, la Ley de Hidrocarburos, el

---

<sup>33</sup>Maingon (2004: 63).

<sup>34</sup>Uharte(2007: 124).

desarrollo de la industria nacional, el aumento del presupuesto destinado a educación y salud y la Ley de Seguridad Social, contraria a la privatización del sistema.<sup>35</sup>

La piedra angular de las políticas sociales en este primer periodo resultó ser la Agenda Social 2000, la cual incluía el Plan Bolívar 2000, que constaba de cinco líneas de acción: atención materno-infantil, vivienda, desplazados, empleo productivo y participación social. Se pusieron en marcha medidas de asistencia pública para responder, sobre todo, a las necesidades de la población en situación de exclusión social: el mejoramiento o construcción de viviendas, de infraestructura educativa, la extensión de la atención primaria a la salud, planes para crear empleo y acciones de ayuda para combatir la pobreza extrema como el reparto gratuito de suministros, medicinas y alimentos. Para llevar a cabo este programa el gobierno utilizó los recursos de la estructura militar. Otro de los programas presentados dentro de esta Agenda fue el nuevo Proyecto Educativo Nacional, orientado a construir una cultura de participación ciudadana y solidaridad social a través de la vinculación de los contenidos programáticos con la vida cotidiana. También, a finales de 1999 se creó el Fondo Único Social (FUS), que funcionó hasta finales de 2001, cuyo objetivo fue garantizar la ejecución y eficacia de los programas sociales destinados a la alimentación, educación y salud, un organismo que centralizaría la financiación a estos programas.<sup>36</sup>

Al mismo tiempo, el Estado, para facilitar el crédito a la población más humilde, promovió el sistema micro financiero creando el Fondo de Desarrollo Microfinanciero en 1999. Sin embargo, este sistema se diseñó ignorando la participación de los fondos sociales y de las cooperativas de crédito, pasando a ser un apéndice asistencialista del Estado.<sup>37</sup>

Uno de los objetivos principales de la implantación de todas estas medidas sociales fue la universalización, es decir, garantizar a toda la ciudadanía los derechos sociales establecidos en la Constitución. Así, el Plan de Desarrollo Económico y Social de la Nación apostaría por el modelo de universalización, frente a la focalización de la asistencia y ayuda públicas de los gobiernos anteriores.<sup>38</sup>

El periodo 1999-2003 fue una etapa marcada por la inestabilidad política y la agitación social –como el intento de golpe de estado de abril de 2002 o el paro petrolero de diciembre de ese año demostrarían– que dificultó la implementación de gran parte de

---

<sup>35</sup>Uharte(2007: 122).

<sup>36</sup>Maingon (2004: 57-59).

<sup>37</sup>Vera (2008: 116).

<sup>38</sup>Uharte(2007: 125).

las políticas sociales, que además adolecieron de falta de planificación. Esta primera etapa concluiría a partir de 2003 con la puesta en marcha de las denominadas Misiones Sociales y con la rotunda victoria de Chávez en el referéndum revocatorio de 2004. Así, desde el año 2003 el acelerado aumento progresivo de la renta de origen petrolero, debido a la constante subida de sus precios en el mercado internacional, motivó un crecimiento económico que permitió desarrollar nuevos programas sociales de mayor amplitud, las misiones sociales bolivarianas. Además, el aumento de las divisas generadas por la venta de petróleo vino acompañado por la nacionalización del sector: el Estado tomó bajo su control la empresa Petróleos de Venezuela (PDVSA) lo que permitió desviar recursos hacia los programas sociales.

En el contexto de una coyuntura económica favorable, el gobierno implantó con mucha rapidez dichos programas, los cuales se orientaron a los problemas sociales prioritarios como la educación, salud, alimentación o vivienda. A diferencia de los programas de carácter asistencialista de la etapa anterior, estos tuvieron una mayor cobertura y mayor participación. Las “misiones” más relevantes fueron las de Barrio Adentro y Mercal. El objetivo de la primera fue llevar atención primaria de salud a las zonas más pobres del país con la ayuda de médicos cubanos y con la participación activa de las comunidades. Podríamos señalar cierta similitud con el programa de “células mínimas” argentinas, ya que el gobierno envió a médicos y enfermeros destinados a las zonas más desfavorecidas y marginadas del país, como a los “cerros” o barrios marginales de las grandes ciudades, especialmente Caracas. Por otra parte, el objetivo de la Misión Mercal consistió en crear una red de distribución y abastecimiento de alimentos de primera necesidad para las personas más desfavorecidas y con riesgo de inseguridad alimentaria.<sup>39</sup>

Los programas sociales que se pusieron en marcha a partir de 2003 abarcaron otras áreas como la educación, con los planes Robinson. El primero de estos tenía como objetivo la eliminación del analfabetismo entre jóvenes y adultos; el segundo extender la educación primaria a jóvenes y personas adultas que no habían podido recibirla; el programa Ribas, a su vez, plantearía extender la incorporación del alumnado al sistema educativo formal; y en lo que respecta a la educación superior, el gobierno también contribuyó a favorecer la enseñanza de estudios universitarios con la misión Sucre que buscaba la incorporación de nuevo alumnado, mediante becas y la reducción del precio

---

<sup>39</sup>Vera (2008: 113-120).

de las matriculas a las universidades, y la misión Alma Mater, que relacionada con la anterior planteaba la construcción y ampliación de universidades, como la creada Universidad Bolivariana, para hacer frente a la demanda creciente. Además, la Misión Vuelvan Caras se creó para facilitar los estudios y la capacitación técnica, mediante becas, a las personas desempleadas de modo que pudieran acceder al mercado laboral.

Otra misión muy relevante y a destacar lo ha sido la Misión Vivienda Venezuela, cuyo objetivo fue la construcción de viviendas equipadas de bajo coste para familias necesitadas que vivían en barrios marginales en muy malas condiciones. Esto ha supuesto la construcción de miles de viviendas y nuevos barrios y la consecuente destrucción de muchas viviendas informales de los cerros y barriadas.

Por otro lado, en consonancia con el Ministerio del Poder Popular para los Pueblos Indígenas se creó la Misión Guaicaipuro para defender y restituir los derechos de los pueblos indígenas, dándoles tierras. A diferencia del gobierno peronista, las políticas respecto a los pueblos indígenas llevadas a cabo por el gobierno Chávez fueron más eficaces y fructíferas, si bien es cierto que la etapa del peronismo en Argentina supuso el reconocimiento por parte del gobierno de estos pueblos, la institucionalización de sus comunidades y en algunos casos, pese a ser limitados la concesión de tierras expropiadas, incluyéndolos por primera vez los problemas indígenas entre los problemas sociales.

Otro aspecto importante durante el gobierno de Chávez y que tuvo más relevancia que en el gobierno de Perón fue la descentralización y la participación social, la construcción de un estado basado en la democracia participativa. La misma Constitución refrendaría dicha participación, al referirse a ella en 130 artículos de la misma. Así, las nuevas organizaciones comunitarias surgidas como los Comités de Salud, las Mesas Técnicas de Agua, los Comités de Tierras o los Consejos Comunales, entre otros, son un ejemplo del aumento de la participación social y de la descentralización, la acción compartida entre las comunidades y el Estado. Si bien cabe señalar que dicha participación aumentó de forma notable en el segundo periodo del gobierno Chávez, con la implantación de las Misiones Sociales. De este modo, parte del éxito de las Misiones Sociales se debe a la participación conjunta entre el Estado y las comunidades, que tomaron parte activamente en la extensión de estos programas. Además, el gobierno chavista, tenía como uno de sus objetivos principales, a diferencia del peronista, la inclusión de una ciudadanía activa en la política y en el modelo económico. El socialismo del siglo XXI que propugnará Chávez a partir de 2006

incidiría en la democracia participativa y en la democratización de la economía y en una mayor redistribución, con la creación de los Consejos Comunales y la expansión de las cooperativas. De hecho hoy Venezuela es uno de los países con mayor número de cooperativas, intentando crear un modelo en el que el trabajador es parte activa de la economía productora en una economía social.

En definitiva, en medio de una coyuntura económica favorable, las Misiones Sociales tuvieron éxito y se logró una sensible disminución de las desigualdades sociales y de la pobreza. Si durante el primer gobierno Chávez, marcado por la inestabilidad política, los programas sociales no lograron disminuir el desempleo y las cifras de pobreza apenas descendieron, con la puesta en escena de las misiones, la pobreza se redujo de forma considerable, de un índice superior al 50% en la década de los 90 se redujo a un 30% en el 2006, y en el mismo periodo la pobreza extrema pasó del 35% al 9%. De la misma forma, el gasto social aumentó considerablemente, llegando al 13,6% del PIB en el año 2006. El desempleo también fue disminuyendo desde la crisis del año 2003, pasando a ser menos del 8%.<sup>40</sup>

No obstante, cabe señalar que todo el programa social del gobierno Chávez estuvo limitado por la capacidad financiera del Estado. Es decir, las Misiones sociales se llevaron a cabo en el contexto del boom del petróleo con el constante aumento del precio de este que generó la acumulación de divisas. Por contra, y pese a los intentos de desarrollar una industria no dependiente del sector petrolífero, el gobierno chavista no supo crear una alternativa al monopolio del petróleo de cara a acabar con una dependencia que a la larga podría limitar dicho crecimiento económico y por ende todo el programa social. En la misma tesitura se encontró el gobierno peronista en 1950 que, al ver agotadas las divisas del Estado por su política de “soberanía económica”, se vio obligado en su segunda legislatura a reducir los programas sociales. El gobierno peronista tampoco fue capaz de desarrollar una economía no dependiente de las exportaciones de materias primas y ello condicionó su política social. En cierto modo es lo que está ocurriendo en la Venezuela actual, tras el fuerte descenso del precio del petróleo en el último año. Está por ver cuál será la evolución de las misiones sociales, pero se observa que han sido subsidiarias de una economía dependiente del monopolio petrolífero y ello genera contradicciones. Ese fue uno de los retos principales del

---

<sup>40</sup>Uharte(2007: 129-133).

gobierno Chávez, pero el crecimiento constante del flujo monetario obnubiló una economía que no supo buscar alternativas.

## **Conclusiones**

En las páginas anteriores he reflejado las coincidencias y contrastes de dos figuras de la historia reciente de América Latina que han tenido gran relevancia, no sólo en sus respectivos países. Perón y Chávez nacieron y vivieron en el seno de una familia de condición modesta; los dos siguieron la carrera militar con brillantez, convirtiéndose en líderes dentro de unas fuerzas armadas en las que la vieja jefatura elitista daba paso a una oficialidad joven imbuida de nacionalismo y sentido de la justicia social. En un contexto político en realidad similar –a pesar de la distancia temporal y las evidentes diferencias estructurales entre los dos países– de dominio excluyente de las viejas elites, Perón y Chávez activaron organizaciones que plantearían cambios radicales en las políticas económicas y sociales que lograron conectar con una clara mayoría de la población de sus respectivos países. Los dos alcanzaron el poder de forma similar, a través de unas elecciones democráticas, y tras haber sido protagonistas de un golpe militar, exitoso en Argentina y fracasado en el caso de Chávez. Si Perón dispuso de la Secretaría de Trabajo del gobierno de Farrell para alcanzar la popularidad que le llevó al poder, Chávez forjó su liderazgo a través del Movimiento Bolivariano con un discurso nacionalista y populista que acertó a difundir y caló entre una mayoría que se sentía excluida y venía sufriendo las duras políticas de ajuste de los gobiernos de los partidos tradicionales.

Una vez en el gobierno pusieron las bases de nuevos modelos políticos, enfatizando en ambos casos las políticas sociales de inclusión, en materia laboral, de educación, sanidad, vivienda, etc. basadas en el nuevo paradigma de los derechos sociales de la ciudadanía, que quedaron amparados por nuevas constituciones. Estas políticas diferían de las anteriores, focalizadas y asistencialistas, por su tendencia universalista. Sin embargo, también fueron subsidiarias a la coyuntura económica y muy dependientes de los ingresos del Estado provenientes de la exportación de materias primas. En el caso de Argentina, la segunda legislatura de Perón estuvo marcada por la crisis económica fruto del agotamiento de las reservas monetarias provocada tanto por la política de “soberanía económica” de Perón como por la coyuntura internacional; igualmente, toda la política social de Chávez fue subsidiaria de la renta petrolera, en fuerte auge durante su segundo gobierno pero en serio declive actualmente, lo que ha puesto en sordina los ambiciosos

proyectos sociales bolivarianos. En ambos casos no se desarrolló una economía capaz de acabar con la dependencia hacia un sector concreto que pudiera afianzar dichas políticas. A pesar de ello, son innegables los logros en materia social que consiguieron ambos gobiernos, reduciendo seriamente los niveles de pobreza, analfabetismo o malnutrición, siendo estos logros sociales clave para la popularidad de ambas figuras. Y a pesar del contexto temporal y espacial divergente y de las diferencias ideológicas, en ambos casos han acabado por generar movimientos y corrientes políticas en Argentina y Venezuela así como han influido en muchos movimientos políticos y gobiernos de toda América Latina.

### **Bibliografía**

Bonilla-Molina, L. y H. El Troudi (2004), *Historia de la Revolución Bolivariana. Pequeña Crónica 1948-2004*, Caracas, Universidad Bolivariana de Venezuela.

Caballero, M. (2003), *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*, Caracas, Alfadil Ediciones.

Caballero, M. (2011), *Historia de los venezolanos en el siglo XX*, Caracas, Alfa.

Carballeda, A. J. M. (1995), “Política social, subjetividad y poder: la acción social de la Fundación Eva Perón”, *Margen: revista de trabajo social y ciencias sociales*, nº 7-8, págs. 1-11.

Cattaruzza, A., Dir.(2001), *Nueva Historia Argentina*, T. VII, *Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

Chávez Frías, H. (2012), *Cuentos del arañero*, compiladores O. Oramas y J. Legañoa, Caracas, Vadell Hermanos Editores.

González Rodríguez, A. (1992), *Juan Domingo Perón*, Sevilla: Universidad de Sevilla.

Hirschegger, I. (2009), “La cuestión social en el primer peronismo. El Estado y la creación de medios para garantizar los beneficios de educación y salud a la población de los territorios de Mendoza ¿avances o retrocesos?”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Profesor Carlos S. A. Segreti”*, Vol. 9, nº 9, págs.135-159.

Maingon, T. (2004), “Política social en Venezuela: 1999-2003”, *Cuadernos del Cendes*, nº 55, págs. 47-73.

Marcilese, J. (2011), "Las políticas del primer peronismo en relación con las comunidades indígenas", *Andes*, Vol. 22, n° 2, págs. 1-12.

Martínez Díaz, N. (1987), *Juan Domingo Perón*, Madrid, Historia 16.

Moreno, J. L. y M. C. Cacopardo (2005-2006), "Familia, pobreza y desamparo antes y durante el primer gobierno peronista", *Población & sociedad*, Vol. 12-13, n° 1, págs. 91-131.

Page, J. (1984), *Perón, una biografía. Primera parte (1895-1952)*, Buenos Aires, Javier Vergara Editor S. A.

Ríos, V. (2004), "Apuntes sobre el papel de las misiones en la política social en la Venezuela Bolivariana", *Filosofía, política y economía en el Laberinto*, n° 16, págs. 57-64.

Romero, L. A. (2012), *Breve historia contemporánea de la Argentina, 1916-2010*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica de Argentina.

Rouquié, Alain (1984), *El estado militar en América Latina*, México: Siglo XXI.

Uharte Pozas, L.M. (2007), "Política social en Venezuela: 1989-2006", *Revista de historia actual*, n° 5, págs. 117-136.

Vera, L. (2008), "Políticas sociales y productivas en un Estado patrimonialista petrolero: Venezuela 1999-2007", *Nueva Sociedad*, n° 215, págs. 111-128.